

EL PAIS VASCO EN LA HERENCIA DE UNA ESCRITORA RUSA DEL S. XIX

Yuriy Zytsar

Profesor de euskara y de lenguas románicas (Georgia - URSS)

1. Para el estudio de la sociedad vasca de los siglos pasados es conocida la importancia de las narraciones de los viajeros, (1) como el supuesto Aymeric Picaud, A. von Harf, H. Künig von Vach, (2) Venturino. S. Moreau (3) o S. de Froidour, (4) tanto más si se trata de los escritores, como V. Hugo o para el período más tardío P. Loti (5) con su célebre representación del mundo y alma vascos. En la lista correspondiente figuran casi exclusivamente los nombres europeo-occidentales, nunca rusos o georgianos, menos el de N. Marr (observador lingüista acudiendo a veces a una exposición muy emocionada, casi artística), menos el del botánico Vavílov: No es de extrañar, ya que España entera se abre a la observación de los rusos muy tarde y nuestros viajes a España incluso en el siglo XIX son episódicos llevando siempre el sello de la casualidad. Con todo el exotismo del pasado, es verdad que la idea que tenemos de España en el fin del XIX es ya suficiente y bastante justa, pero no lo es todavía de ningún modo la del País Vasco, como esto se ve, por ejemplo, por una colección etnográfica de aquel tiempo (6) dando imagen real de Cataluña incluso, no sólo Castilla y Andalucía, pero ni siquiera empleando la propia palabra «vasco» (7).

2.- Pese a todo ello, la presencia de los rusos en el País Vasco es un hecho, realizado ante todo por la escritora E. V. Balobánova, en cuyos escritos la mayor parte está dedicada a los Pirineos y a los vascos: no cambia nada el

que la propia existencia de estos escritos hoy no se conoce ya por nadie, menos, creo, por mí, quien, precisamente, se pone aquí el objetivo de llamar a esta herencia la atención del mundo bascológico en vista de su posible empleo para: 1. los estudios de la historia vasca, 2. el completar la tradición literaria sobre Euskadi, el plantear el tema, aunque más que modesto, de «Rusia-Euskadi».

3.- Ekaterina Viacheslavna Balabánova nació en 1847 muriendo en 1927 y dejándonos una colección con el título general de «Mis viajes y aventuras» de tres tomos, incluso «Mar-Ivonne» (el primero, de 1901) y «Pirineos» (el segundo, de 1913) (todo en ruso). Estos dos tomos son los que constituyen el núcleo de la correspondiente herencia y es de ellos que se debería hablar en primer turno. Por varias causas yo prefiero, sin embargo, dirigirme aquí al archivo de la misma escritora, aún más desconocido y olvidado que su obra y guardado en la sección de los manuscritos de la Biblioteca de la AC de Leningrado. Es con las observaciones sobre este archivo que voy a tratar de mostrar aquí de qué género del material se trata.

4.- Voy a empezar por el esbozo manuscrito «De visita en el País Vasco» del que se ve que en el junio de 1890 E. Balobánova junto con su prima, pintora de profesión, llegan a los contornos de San Juan de Luz y tratan aquí de hacer conocimiento con los pastores con el fin

(1) J.M. Iribarren «Vitoria y los viajeros del siglo romántico», Vitoria 1950; J.C. Santoyo «Viajeros por Alava. Siglos XV a XVIII», Vitoria, 1973; J. del Burgo «La aventura hispánica de los viajeros extranjeros. La España desconocida de Cenac Moncaut». Pamplona, 1963.

(2) Es un viajero del siglo XV cuyas narraciones fueron editadas por Häbler en 1899 - véase G. Bähr en RIEV. XXII (1931), p 403. n. 12.

(3) S. XVI véase Ph. Veyrin «Les basques de Labourd, de Soule et de Basse Navarre», Bayonne, 1955, p. 43.

(4) S. XVII -ibid., p. 64.

(5) Ha habido libros como «Victor Hugo et le Pays Basque», coll. (ind. in Reicher). P. Loti con cada año llama más atención: cfr. G. Aulestia «El país vasco y los escritores románticos de Francia», (ind. in Newsletter of the Anglo-American Basque Studies Society, v. I. n. I (Nevada, Reno), 1981 march, pp. 5-6); cfr. mi traducción de «Espatadantza», con breve introducción en «Literaturnaya Gruzija», (Tbilisi), 1980, N 6. Cfr. L. Bloom «Ramuntcho. Pierre Loti's Valedictory to Youth and Faith» —Journal of Basque Studies (Indiana, Pennsylvania), v. III (1982), n. I, pp. 37— 45. Sobre los escritores (en general) y Euskadi: R. Benítez Claros «La tierra vasca en la literatura» Madrid, 1961, G. Fagoaga «los Poetas y el País Vasco», San Sebastián, 1958. del mismo «Lo vizcaíno en la literatura castellana», San Sebastián, 1953.

(6) E.N. Vodovózova «Como se vive en el mundo. Los Españoles», S-t Petersburgo, 1896 (en ruso).

(7) En contraste con ello los reflejos enciclopédicos (del período) del mundo vasco estaban entre nosotros al nivel suficiente del enciclopedia y de la ciencia occidental. De modo que mi ejemplo éste (con Vodovozova) puede ser extremal, exclusivo, no típico para la situación general. Sin embargo hay su ilustratividad en lo extremal también.

de hacerles hablar sobre el pasado (pintándoles a la vez). Los pastores no muestran en este sentido demasiada gana, pero en fin una mujer, Mayorina de nombre, les invita a las viajeras a su casa y aquí a la rueda les cuenta la historia de una niña arriesgada llamada Ursula emigrada a las Américas (reproducido con detalles en el manuscrito). Hay que decir que todavía en París la viajera rusa que se daba cuenta muy clara de las diferencias fundamentales entre el vasco y el bretón, sin hablar del francés etc., se preguntaba inquieta por si iban a comprenderse con los campesinos vascos. Y cuando se encontraron con éstos cerca de San Juan hablaron «un idioma medio bretón, medio español acompañándolo con una gesticulación frenética» mientras sus interlocutores les respondían «en el vasco intercalando palabras provenzales, españolas, francesas resultando algo parecido al esperanto, pero al fin empezamos, con todo, a comprendernos» (p. 4 del manuscrito). De creer en ello, se podría concluir incluso en el preponderante euskerismo cerrado entre la gente de campo lohitzundarra de aquel entonces, pero personalmente no puedo imaginarme el haber llegado a una mutua comprensión las personas de habla bretona o bretono-español-francesa con los euskerohablantes cerrados o casi cerrados. Tampoco es, a mi ver, probable que hablase el vasco, sea no tan cerrado, la mujer que contaba la historia de Ursula —historia larga y complicada y que sin conocer bien el idioma del narrador no (creo) habrían podido comprender. En este punto, acaso más importante, el testimonio de la escritora resulta, pues, por lo menos dudoso. Sin embargo, hay que sacar, opino, las conclusiones necesarias del propio hecho que ésta, con su experiencia y soltura en francés y español, insiste en las dificultades de la mutua comprensión con los vascos franceses a quienes trataban.

5.- Al leer el otro manuscrito titulado «El último viaje a la costa de los Pirineos Occidentales» conocemos que durante el viaje de 1904 se basaban E. Balobánova con una otra persona en Bagnère de Bigorre (visitado por la primera también ya mucho antes), de donde solían hacer excursiones a otros lugares. Un día partiendo de Bagnère de Bigorre salieron al mar detrás de Barège y vieron allí una roca con enorme lancha de piedra por encima. Buscando la información sobre el monumento, su procedencia etc., se les contó una leyenda sobre la predicación del apóstol San Pablo venido en esta lancha, pero de carácter fantástico-religioso en absoluto. Con la narración de esta leyenda se concluye este segundo manuscrito.

6.- En los demás materiales del mismo archivo (p. 15 s.) que no tienen títulos y fechas de los viajes se trata, en particular, de unas excursiones desde Bagnère de Luchon, que en cada caso hay que ver (pues no se indica), si fueron dirigidas a la parte vasca o gascona, por consiguiente —se recogía la tradición de los vascos o de los gascones. En el caso de la Leyenda del hada Ontasun de Cize reconocemos la vasca sólo por los nombres propios de Ontasun y Cize respondiendo al apelativo vasco ontasun («bondad» etc.) por su significado al carácter del hada que lleva este nombre, como la pinta la leyenda. Otras veces la misma tradición está delatada por algún detalle, como el casamiento del hada con un pastor vasco, o la desaparición del hada-esposa a tiempo de llamarla desintencionadamente «loca» su marido pastor (se conoce cuan típico para las leyendas vascas es este detalle, o mejor este motivo tan impresionante y dramático). Respecto al hada Besoncia aprendemos aquí que se consideraba incluso como una Venus Pirenaica y se le dedicaban los templos desde la costa del Mediterráneo hasta el golfo de Vizcaya (lo que no me siento ya en competencia de comentar). Algunos otros comunicados, por el contrario, se presentan fidedignos ya a la primera vista: así es el de que las mujeres vascas tienen la costumbre de adornar con flores algún antiguo dolmen o que en determinados días adoradores vascos suelen ir a unas piedras sagradas. Tales piedras existen, en realidad, en las más varias regiones montañosas desde el Pamir hasta, por ejemplo, los Alpes, pero no sé que decir sobre el nombre Nistos que (subrayándolo y con mayúscula) da como local la autora para estas piedras en los Pirineos. En el museo de Luchon se valía, dice, de una magnífica biblioteca sobre los vascos incluyendo numerosas crónicas. A tiempo de una excursión visitó la aldea vasca de Sarrance en el río de la Gaby y con una leyenda de esta aldea se concluye toda la colección manuscrita en cuestión. Se dice (antes) que Sarrance existía todavía en el siglo XIV según los documentos de Luchon y en el XII según los propios habitantes de esta aldea. Al decir de los últimos, había pasado allí un camino romano y mostraron a la escritora una inscripción en latín cuyo texto se aduce en el manuscrito, pero no creo ser auténtico y no reproduzco.

RESUMEN:

A fines del siglo XIX una escritora rusa —E. V. Balobánova— viajó varias veces al País Vasco (francés) y al morir dejó en su herencia (libros artísticos de viaje y archivo manuscrito,

guardado en Leningrado) correspondientes reflejos - material de posible interés para quien estudia el País Vasco de aquel período. La herencia en cuestión está en un olvido completo. Intentamos de hacerla revivir para el mundo

científico y a más de perseguir este fin, damos en la comunicación, con unos ejemplos del dicho archivo, una característica ilustrativa del material en cuestión.